

## Alzugaray y Goicoechea, Emilio

Pamplona, 5 de septiembre de 1880 - cercanías de Toulouse, 2 de enero de 1944

Ingeniero militar. Participó en las campañas de pacificación. Proyectó numerosos edificios en la ciudad de Melilla y alrededores. Durante la Guerra Civil participó en la defensa de Madrid, mandando un cuerpo de ejército.

Entre 1909 y 1927, coincidiendo con el desarrollo de las llamadas campañas de pacificación en el Protectorado español en Marruecos, la ciudad de Melilla («la Hija de Marte») gozó de una época de crecimiento y prosperidad nunca superada. A lo largo de esos años la población se expandió desde los recintos fortificados de Melilla «la Vieja» viviendo una expansión urbana caracterizada por el empleo en las construcciones del estilo modernista de moda en esos años.

Si tuviésemos que escoger al más representativo, desde el punto de vista profesional, de los arquitectos españoles que trabajaron en Melilla y en la zona oriental del Protectorado, sin duda el elegido sería su rival profesional, el catalán Enrique Nieto y Nieto (ver biografía). Sin embargo, la personalidad más atrayente de la pléyade de arquitectos (Manuel Becerra, Alejandro Rodríguez Borlado, Eusebio Redondo, José de la Gándara, Francisco Carcaño, etc.) que en esos años trabajaron en Melilla y sus alrededores es la del militar Emilio Alzugaray y Goicoechea, cuya actuación como ingeniero militar y proyectista queda en segundo plano, oculta por una vida de aventuras y peligros.

Ingresado en 1899 en la Academia de Ingenieros de Guadalajara, es promovido a teniente en 1904 y tras breves destinos en Barcelona, Valencia y Ceuta llega a Melilla en 1906, siendo destinado a la Compañía de Zapadores de su guarnición. Participa en las operaciones desarrolladas entre 1909 y 1913, ascendiendo a capitán en 1911. En esos años proyecta y dirige numerosos trabajos para la Comandancia de Ingenieros, desde instalaciones de radio, fortificaciones y edificios militares hasta el acondicionamiento de los barracones del Regimiento Mixto de Artillería de Melilla para alojar al numeroso séquito que en enero de 1911 acompañó al rey Alfonso XIII en su visita a la ciudad.

Si desde 1907 Alzugaray había compaginado sus obligaciones militares con los proyectos civiles, en el año 1913, en un momento de pausa de las operaciones y habiendo sido destinado al 3.º Regimiento de Zapadores de guarnición en Valencia, solicitó pasar a la situación de supernumerario sin sueldo para poder continuar residiendo en Melilla, desarrollando sus actividades como arquitecto.

Desde ese momento se dedicó en exclusiva a proyectar edificios civiles, evolucionando desde el clasicismo hasta el estilo modernista de sus últimos trabajos. Junto a su faceta de proyectista y director de obras desarrolló otras como negociante, interviniendo en numerosas compras y ventas de terrenos, y como empresario de la construcción en varios de sus proyectos. También se vio envuelto en cuestiones de reclamaciones y pleitos mineros, por lo que en varias ocasiones debió declarar en los juzgados sin sufrir pena o sanción alguna.

Mientras tanto, en septiembre de 1911 se había casado con Concepción Guijarro Jiménez, con la que tuvo tres hijos varones (Emilio, Luis y Joaquín). Emilio, el primogénito, había nacido en enero de 1911, es decir, meses antes del matrimonio, algo que sin duda escandalizaría en los tradicionales ambientes militares.

En 1920 se reincorpora al servicio activo. En julio de 1921 se encontraba en el sector de Annual como ingeniero de obras, pero debiendo asumir el mando eventual de las unidades de Ingenieros en el caso de reunirse más de una compañía de su arma. Allí fue testigo de las dudas e indecisiones del general Silvestre durante la noche del 21 al 22 de julio. Ordenada la retirada, condujo a las cuatro compañías de Ingenieros acampadas en Annual hasta Ben Tieb. Desde allí, alegando haber recibido órdenes directas del general Silvestre para informar de la situación al general Navarro (ver biografía), segundo jefe de la Comandancia General, salió para Melilla en el mismo coche que ocupaba el hijo del general Silvestre. Habiendo logrado llegar ileso a Melilla, inmediatamente comenzó a trabajar para poner en condiciones las descuidadas defensas de la ciudad. Al parecer, durante los días en que sucumbían las guarniciones de Nador, Zeluán y Monte Arruit, Alzugaray criticó públicamente la actitud pasiva del alto comisario, general Dámaso Berenguer.

Tras ser interrogado por el general Picasso (ver biografía), el fiscal no apreció inicialmente responsabilidad en su actuación; sin embargo, a instancias del alto comisario fue encausado, condenándosele a seis meses de prisión menor. Revisada la sentencia por el Consejo Supremo de Guerra y Marina es doblemente condenado, por una parte a veinte años y un día por delito de «Negligencia en el servicio» y por otra a doce años y un día por delito «Contra el honor militar».

El proceso, lleno de irregularidades, estuvo en todo momento condicionado por las presiones de Berenguer. Si bien Alzugaray abandonó en Ben Tieb a las compañías de Ingenieros cuyo mando eventual le correspondía, otros mandos con responsabilidades mayores salieron absueltos o con penas menores que las que recayeron sobre él. Quizás los motivos de esta severidad fueran, por una parte, las críticas vertidas por Alzugaray contra la pasividad de Berenguer a principios de agosto de 1921 y por otra el intento de rescate de los prisioneros del arma de Ingenieros que permanecían cautivos de Abd el-Krim (ver biografía). Como un claro ejemplo del corporativismo del ejército de la época, los oficiales de Ingenieros habían llevado a cabo una colecta para pagar el rescate exigido por el líder rifeño para liberar a los componentes del arma en su poder. Alzugaray, que conocía bien a Abd el-Krim tanto por su larga permanencia en Melilla como por sus negocios mineros, actuó de mediador a pesar de la prohibición expresa de Berenguer, quien, en el último momento, frustró el rescate.

El resultado de todas estas divergencias fue terrible para Alzugaray, que se vio despedido de su empleo, expulsado del Ejército y encarcelado en el fuerte de María Cristina. La inquina de Berenguer y las escasas garantías jurídicas de los consejos de guerra de la época permitieron que Emilio Alzugaray, cuyas responsabilidades en el «desastre» eran menores que las de otros militares de la Comandancia General de Melilla, se viese condenado a las penas más severas.

Ante esta situación, con ayuda de sus familiares y amigos a principios de agosto de 1923 se evadió de la prisión escapando a Orán. En 1931, a la proclamación de la República, solicitó la revisión de su proceso, siendo desestimada su petición, ya que su fuga había tenido lugar previamente al golpe de Primo de Rivera y no le eran de aplicación las medidas tomadas para remediar los abusos del dictador.

En agosto de 1936 Alzugaray reaparece en Madrid, procedente de Casablanca, poniéndose a disposición de la República. Readmitido en el Ejército, inicialmente se le dio el mando de una columna de vascos y catalanes residentes en Madrid. En octubre de 1936 es ascendido a teniente coronel y en noviembre a coronel. Participa en la defensa de Madrid,

siendo herido de gravedad en noviembre de 1936, en el sector de la Ciudad Universitaria, tras haber cumplido la orden de Miaja de desarmar la columna del fallecido Durruti. Recuperado de sus heridas, en marzo de 1937 es nombrado jefe de la 6.ª División y más tarde del II Cuerpo de Ejército. Esta unidad fue protagonista de la desastrosa operación que pretendía la reconquista de los cerros del Águila y Garabitas en la Casa de Campo. En esta temeraria acción, que le fue ordenada, Alzugaray sufrió las desobediencias de sus subordinados Líster y Modesto. Este fracaso fue el pretexto para desposeer a Alzugaray de su mando, pasando a ocupar, durante el resto de la guerra, destinos secundarios en Cataluña. Medidas semejantes fueron tomadas en la misma época con muchos otros militares profesionales de clara militancia republicana, pero con fuerte personalidad, que se oponían a las directrices de los asesores soviéticos. En enero de 1939, a la llegada a Cataluña de las tropas de Franco, Emilio Alzugaray pasó a Francia.

En 1940 residía en Perpiñán, donde le contactó el Intelligence Service británico. En 1943, tras la ocupación de la Francia de Vichy por los alemanes, fue detenido por la Gestapo y trasladado a París. Por procedimientos poco ortodoxos lograron atraerle a su bando, siendo de nuevo enviado al sur de Francia para actuar contra los exiliados republicanos españoles que constituían el grueso de los maquis de la región y colaborar en la eliminación de redes de evasión de pilotos aliados derribados y de franceses en edad militar que trataban de pasar a España. En enero de 1944 viajaba en un convoy de la Gestapo que fue atacado cerca de Toulouse por la resistencia francesa, muriendo en la refriega y siendo enterrado en las cercanías.

Durante la Guerra Civil, el mayor de sus hijos, Emilio, se trasladó a Madrid siguiendo a su padre y llegó a actuar como su ayudante. Sus otros hermanos se encuadraron voluntariamente en el ejército de Franco. Uno de ellos, Luis, tras alistarse en La Legión realizó el curso de alférez provisional, prosiguiendo en servicio activo tras el final de la guerra. Entre 1940 y 1945 fue oficial auxiliar en la agregaduría militar de España en París, para a continuación abandonar el Ejército. Finalmente, los tres hijos de Emilio Alzugaray acabaron marchando a Venezuela, donde rehicieron sus vidas.

Del paso de Alzugaray por Melilla queda una plaza denominada Ingeniero Emilio Alzugaray y muchos de los edificios que él proyectó, entre los cuales cabe destacar los siguientes: calle General Marina, 4 (1907), Avenida Juan Carlos I, 7 (1907), calle General Prim, 17 (1910), calle General Aizpuru, 22 (1913), calle García Cabrelles, 28 (1913), calle General Polavieja, 46-48, «Casa de las Fieras» (1914), calle Antonio Falcón, 3 con plaza de Bandera de Marruecos, 4 (1915), calle Sor Alegría, 7 y 9 (1915 y 1916), calle Cardenal Cisneros, 8 y 10 (1916-1917), Colegio La Salle (1917-1918) o Casino Militar (1921).

J. A. S.

#### Bibliografía

Bravo Nieto, Antonio, *Arquitectura y urbanismo español en el norte de Marruecos*, Sevilla, Junta de Andalucía, 2000.

—, *La Ciudad de Melilla y sus autores. Arquitectos e ingenieros en la Melilla contemporánea*, Melilla, Ciudad Autónoma, 1997.

—, «Marruecos y España en la primera mitad del siglo XX. Arquitectura y urbanismo en un ámbito colonial», *Illes i Imperis*, 7, primavera de 2004, pp. 45-61.

Domínguez Llosa, Santiago, *El exilio republicano navarro de 1939*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2001.

Expediente personal. Archivo Militar de Segovia.